

# Fusilados y tumbas secretas

Todos los esfuerzos de los familiares de 26 fusilados de Calama por encontrar el sitio donde se enterraron los cadáveres tras las ejecuciones sumarias, han sido infructuosos. Los indicios aportados se disuelven en excavaciones improductivas o en impedimentos burocráticos que se superponen y entretelen, formando una maraña difícil de transponer.

Cuando el tiempo transcurra y las circunstancias permitan reconstituir los hechos con más claridad y precisión, asomarán a la luz pública muchos episodios ocurridos en los días tétricos, inmediatamente posteriores al golpe, y que en modo alguno podrían enorgullecer a sus protagonistas.

Los fusilamientos ocurridos en Calama y en otros puntos de la zona norte son los que han recibido más atención de la opinión pública. Pero no son los únicos registrados en aquellos tiempos.

Así como en el norte, y ante hechos consumados, la movilización de los familiares de los muertos se reduce a solicitar la entrega de los cuerpos, en el sur, y concretamente, en la provincia de Llanquihue, los deudos de otro grupo de ajusticiados están demandando la reapertura de los procesos que terminaron con la muerte de los inculpados antes de quince días.

Son los casos del ingeniero agrónomo Jorge Klenner Felmer; del técnico agrícola de Ancud, Mario Cárcamo Garay, de 27 años de edad; de José Barría y Jorge Arismendi, modestos campesinos de 24 y 49 años, respectivamente; del profesor normalista de 22 años, Francisco

Avendaño Bórquez, y del profesor de educación física, Mario Torres, de 26 años de edad.

Todos ellos cayeron bajo las balas de los pelotones de fusilamiento, tras ser acusados de portar armas y explosivos.

Sus familiares sostienen que los reos carecieron de una defensa adecuada y que se les condenó a la última pena sin elementos verosímiles de prueba.

En cuanto a los fusilados del norte, el actual obispo de Ancud, Juan Luis Ysern, quien se desempeñaba en 1973 como administrador apostólico de Calama, entregó un mapa proporcionado por un feligrés anónimo, con la supuesta ubicación de la fosa común donde estarían los restos de las infortunadas víctimas.

Aunque la búsqueda no ha sido minuciosa por la falta de indicaciones más precisas o porque órdenes locales competentes han impedido las investigaciones en el terreno, los familiares de los fusilados pierden poco a poco la esperanza de encontrar a sus seres queridos.

Para los días 8 y 9 de junio próximos, el obispo Ysern ha logrado concertar una reunión que podría ser decisiva en la dilucidación de las circunstancias que rodearon el ajusticiamiento de los 26 militantes calameños de la Unidad Popular. Se reunirán en Santiago el general (R) Sergio Arellano Stark y el coronel (R) Eugenio Rivera, con los deudos de las víctimas. El obispo Ysern espera que de este encuentro salga la verdad de lo ocurrido en ese día lúgubre del 19 de octubre de 1973.